

RESEÑA
*EL ESCLAVO FRENTE AL ESPEJO DE LA “MODERNIDAD”
O SU AUTOCOLONIALISMO*

MISAEEL TIRADO ACERO
UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA, LEGIS, 2011, 156 p.

Si nuestra América no ha de ser sino una prolongación de Europa, dijo Henríquez Ureña, si lo único que hacemos es ofrecer suelo nuevo a la explotación del hombre por el hombre, si no nos decidimos a que esta tierra de promisión para la humanidad cansada de buscarla en todos los climas, no tenemos justificación. Sería preferible dejar desiertas nuestras altiplanicies y nuestras pampas, si sólo hubieran de servir para que en ellas se multiplicaran los dolores humanos: no los dolores que nada alcanzará a evitar nunca, los que son hijos del amor y de la muerte, sino los que la codicia y la soberbia infligen.¹

El esclavo frente al espejo de la “modernidad” o su autocolonialismo es un obra escrita por el doctor Misael Tirado Acero, quien hace un análisis que articula componentes conceptuales que estructuran un proceso de conocimiento integrador de la ciencia y la sociedad. Con ese fin, se sirve de un cuidadoso estudio de tipo sociológico, económico, cultural y etnográfico de la historia americana y del resto del mundo, para conectar las representaciones colectivas, las creencias, los comportamientos y los paradigmas que se han generado durante esta travesía genealógica.

Respecto a las Ciencias Sociales que se han enmarcado en el paradigma de la modernidad y los mapas geográficos, lo que hacen es cualificar áreas, organizarlas y clasificarlas en zonas disímiles. Así, generan una representación geográfica del territorio en una superficie plana a partir de los puntos de vista topológico, socio-cultural y simbólico; no hacen otra cosa que una construcción o un imaginario, tanto de orientación como de fundación.

¹ Eduardo Galeano, *Nosotros decimos no* (Madrid: Siglo XXI, 1989), 358.

Cabe aclarar que es inexcusable el uso de la violencia para demostrar la validez y preeminencia de los valores y las creencias, como sí lo hizo Europa al imponer su cultura y rechazar las distintas creencias que existían en aquellos sitios a los que llegaron para ejercer el dominio del poder legal; se validó la imposición de la fuerza para someter al “salvaje” y civilizarlo, pues era visto como clase inferior y carente de poder para decidir sobre su cuerpo y su sexualidad.

A partir de la conquista de América se consolidaron dos procesos hegemónicos que constituyen el pilar de nuestra historia: el afianzamiento del mundo capitalista por medio de las colonias y el surgimiento de la epistemología social de la modernidad. Dichos dualismos, las rupturas y los nuevos paradigmas enmarcan el “progreso” y la “modernidad” convertidos en “desarrollo” y “globalización”, lo que propicia paradigmas alternos propios de las Ciencias Sociales –como en nuestro caso, por mencionar una, la investigación acción participativa (IAP), del profesor Orlando Fals Borda–.

En el momento de mezclarse las culturas, creencias y corrientes políticas, la sociedad se ve obligada a seleccionar a sus representantes y estos, a gobernar con la responsabilidad de amparar y proteger las diferencias que existen dentro de una sociedad multicultural, en la cual se ensambla una población con proyección de su formación, transformación y desarrollo como Nación.

El aporte que nos brinda el doctor Tirado es determinar si existe una dimensión simbólica y cultural que, por sus características de autonomía y de relevancia jerárquica en la estructura social, deba ser incluida dentro de los procesos teóricos y metodológicos de la planificación y la administración del desarrollo regional. Desde luego, esto implica una búsqueda que comenzará por aclarar los fundamentos epistemológicos que hacen posible o imposible, contradictorio o coherente, hablar de una dimensión figurada o cultural autónoma y pertinente.

Es innegable que la cultura ha sido definida históricamente por los intercambios entre sociedades y que la economía, como eje central del desarrollo de un país, ha estado inmersa en este proceso. Estas apreciaciones, fruto del análisis de los componentes históricos, soportan los paradigmas cuya esencia –mas no su origen– se procura renovar. Este anclaje continuo a modelos foráneos, hegemónicos, eurocentristas y “autocolonialistas” solo se reordena en su reinterpretación al ser conscientes de nuestras propias realidades, en la reivindicación hacia fines prácticos que se ajus-

ten a las sociedades actuales, así como a la satisfacción de las necesidades y a la productividad sostenible de los pueblos americanos autónomos.

Una de las consecuencias más nefastas para América Latina es su dificultad para crear comunidades científicas de algún tamaño y relevancia en cada país, agregada a los inconvenientes para generar programas de planeación tanto estatales como privados en la inversión, la puesta en marcha y el feliz término en materia de educación, investigación y desarrollo, porque aún dependemos de resistencias impuestas, no necesariamente por posturas como norte-sur, sino por limitaciones “autoimpuestas” que nos enmarcan y nos privan de catapultarnos sin codependencia.

Agradecemos al doctor Misael Tirado porque con este trabajo de análisis, investigación y prospectiva nos lleva a reflexionar acerca de la realidad de América Latina: a pesar de sus grandes potenciales, competencias y experticias, aún no ha podido salir de modelos de codependencia como el del “autocolonialismo” y del eurocentrismo, para generar caminos constructivistas que conlleven al aprovechamiento de su capital humano, social e intelectual, entre otros, y servirse de su riqueza interior para ser actores, dejar huella y formar parte de la transformación de su propia circunstancia.

Ana María Caro Rodríguez

Administradora de Unitec, abogada de la Universidad Militar Nueva Granada. Consultora en Turismo y Derecho Ambiental. Correspondencia: anamariacaro2003@gmail.com

Referencias

Galeano, Eduardo. *Nosotros decimos no*. Madrid: Siglo XXI, 1989.